

FEMME MAISON

Raquel Zenker Castro

Si tuviera que buscar una imagen que definiera mi habitar sería *Femme Maison* de la artista Louise Bourgeois. Un dibujo sobre lienzo realizado en 1946 en el que aparece representada una mujer erguida, donde una edificación constituye tanto el torso como el rostro. Un pequeño brazo levantado emerge de la maison, siendo el único gesto del dibujo. Según declaraciones de la propia Bourgeois, esta inquietante mano levantada representa su desesperación y necesidad de auxilio.

Si nos remitimos a Roland Barthes, el punctum en la imagen es aquello que nos punza, nos hiere, algo muy íntimo y particular. Este simple gesto de una diminuta mano saliendo de una edificación ha sido mi punctum particular.

Mircea Eliade nos hablaba del hogar como el centro del mundo, ese lugar fundacional donde en su sentido más ontológico se cruzan la línea vertical (que une el cielo con el mundo subterráneo) con la línea horizontal (nuestro transitar por el mundo). Fuera del hogar sólo existe el caos, un desorden amenazador que nos hace perdernos en el no-ser.

Las mujeres hemos estado confinadas al espacio privado, hemos sido *femmes maison* a lo largo de la historia, una historia patriarcal que nos ha denegado transitar por el espacio público. Y en cuanto nos hemos atrevido a hacerlo, este transitar se vuelve caótico, pues no logramos encontrar ese lugar en el que se cruzan las dos líneas de la vida. Esa seguridad ancestral primigenia que nos daba el anclaje de un hogar se desvanece al acceder al espacio urbano, espacio en el que aún hoy es cuestionada nuestra presencia.

Ese desorden amenazador del que nos habla Mircea Eliade se ha construido muy a pesar nuestro. Invisibilizadas y silenciadas hemos asumido ese límite que nos hace estar adentro y no sentirnos partícipes del afuera.

De ahí la importancia de este primer Encuentro Internacional de Género, Arquitectura y Ciudad: repensar el espacio urbano desde una perspectiva de género, replantear las experiencias intersubjetivas y colectivas del habitar estableciendo espacios de relación comunitarios donde las mujeres se sientan partícipes y cómplices del espacio en el que habitan, estableciendo procesos de indagación que visibilicen todos esos olvidados intencionados de una historicidad excluyente. Estos aspectos destacables, junto a otros muchos cuestionamientos y procesos reflexivos, hacen que estos Encuentros Internacionales de Género Arquitectura y Ciudad, de los que tuve la oportunidad de participar formando parte de la fila #MásMujeres0 sean tan necesarios, pues atraviesan ese límite que espero hará desaparecer mi punctum particular.